

Curso de Intercesión

Nivel II

Lección 2:

Guerra

espiritual

Introducción

Estamos en medio de una guerra. Todos. Pero los hijos de Dios somos conscientes, mientras que la mayoría de la gente lo ignora. Esta guerra es espiritual y REAL. Es una realidad en nuestras vidas y lo será

hasta que vayamos con Cristo. “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12)

Lo que nos da tranquilidad es saber que esta guerra ya fue ganada por Jesucristo. Lo

malo es que a veces vivimos como si no existiera, o nos desanimamos como si Jesús no hubiera vencido. Es peligroso que muchos cristianos no crean en esta lucha o no estén informados cómo ganar las batallas que se les presenta.

¿Qué debemos saber?

1. Que hay una lucha espiritual.

Es espiritual y es constante (Efesios 6: 11-12).

Muchos cristianos creen que la guerra espiritual es solamente echar fuera demonios ¡y a los gritos! Pero no se trata solo de eso. Es muy sutil la forma en que Satanás actúa. Se manifiesta de muchas maneras: enfermedades, pensamientos intrusivos, pesadillas, experiencias sobrenaturales... pero también influencia a través de medios de

comunicación, la cultura en contra de los principios divinos, la persecución religiosa. Entonces, la iglesia tiene que batallar en dos frentes: el espiritual (que incluye reprender demonios pero también la intercesión, el ayuno, la adoración, el estudio de la Biblia) y el material (oponerse a leyes que van en contra de los principios bíblicos, ayudar a los necesitados, usar todos los canales a

nuestro alcance para proclamar el evangelio).

2. Que nuestro enemigo es Satanás. Él está detrás de las personas que nos hieren, los mensajes que nos desalientan, las presiones sociales, contratiempos y distracciones de todo tipo para que no oremos ni vayamos a la iglesia, etc. No tenemos que enojarnos ni atacar a las personas sino al que está

usándolas. Debemos corregir con mansedumbre a los que se oponen (2 Timoteo 2:25-26).

¿Quién es Satanás?

Jesús lo llama “homicida” y “padre de mentira” (Juan 8:44). También se lo conoce como Beelzebú, príncipe de los demonios (Mateo 12:24); Diablo (Mateo 13:39); Lucifer (Isaías 14:12 NBV) o Lucero (en otras versiones); el Adversario

(1 Timoteo 5:14; 1 Pedro 5:8); el Acusador (Apocalipsis 12:10).

¿Cuál es su posición?

Adán y Eva le dieron autoridad sobre la humanidad y el mundo que Dios les había dado, en el momento que desobedecieron a Dios (Génesis 3:1-8).

Nosotros le damos dominio sobre nuestras vidas cuando pecamos.

Jesucristo despojó a Satanás de su autoridad y su derecho, triunfando sobre él en la cruz

(Colosenses 2:14-15).

Desde ese momento

Satanás fue derrotado y está bajo los pies de

Cristo (Efesios 1:20-22).

El final que le espera es el lago de fuego eterno

(Mateo 25:41;

Apocalipsis 20:10).

¿Cómo opera?

Nos tienta usando las Escrituras para que lo

malo parezca razonable y hasta bueno (Mateo 4:4-11). Se disfraza como ángel de luz (2 Corintios 11:14) engañando con falsas enseñanzas (1 Timoteo 4:1) y señales mentirosas (2 Tesalonicenses 2:9). Usa todos los medios para quitar la Palabra de nuestro corazón (Marcos 4:15): incredulidad, acusaciones sobre pecados pasados, religiosidad, apatía espiritual. Su propósito

es hurtar, matar y destruir (Juan 10:10).

Busca dividir a la iglesia sembrando enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas y alejarnos de Dios siguiendo las obras de la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías y otras semejantes (Gálatas 5:19-21).

3. Quién es Dios y nuestra posición como hijos. Reconocer el poder de Dios y que como sus

hijos tenemos la victoria (1 Juan 4:4). Debemos también saber quién es Jesús, su obra redentora y las consecuencias para los que aceptamos su perdón (Romanos 3:24; Colosenses 1:14). Ahora somos ciudadanos del Cielo y parte de la familia de Dios (Efesios 2:19), tenemos vida y espiritualmente estamos sentados en un lugar de autoridad con Cristo Jesús. (Efesios 2:4-6).

¿Qué debemos hacer?

1. Conocer bien la Palabra de Dios y sus promesas para ser libres (Juan 8:32).

2. Es primordial vivir una vida de santidad.

Someternos a Dios y resistir al diablo (Santiago 4:7). Si estamos en pecado los demonios no nos harán caso.

3. Ser humildes porque al altivo Dios lo mira de lejos (Salmos 138:6; Lucas 1:52). Debemos entender que el poder para reprender al diablo no es propio, sino una autoridad delegada por Cristo (Marcos 16:17). Cuando nos creemos dueños de ese poder y nos volvemos orgullosos caemos en condenación (1 Timoteo 3:6).

4. Ser llenos del Espíritu Santo para recibir poder

(Hechos 1:8) y discernimiento espiritual (1 Corintios 12:8-10).

5. Tomar autoridad sobre Satanás. No dejar que el demonio hable, hacerlo callar (Marcos 1:25; Lucas 4:35).

Echarlo en nombre de Cristo (Marcos 16:17).

Usar la Palabra de Dios (Mateo 8:16), ponerlo en su lugar recordándole su derrota y destino final.

6. Recordar que la lucha no es solo cuando nos

enfrentamos a un endemoniado, hay que batallar cada día contra los pensamientos que intenta infiltrar en nuestra mente, contra las tentaciones, contra sus mentiras. Mantenernos firmes en nuestra fe y conducta.

Conclusión

Estamos en guerra, pero en el bando ganador. Nuestro enemigo es astuto y sutil, por eso debemos estar atentos.

Como es una guerra espiritual debemos usar armas espirituales y tener en claro que nuestro enemigo no es la persona que tenemos delante sino Satanás.

Cristo conquistó la victoria y nos da el poder para reprender demonios, hacer milagros y sanar enfermos. Unidos a él tenemos autoridad y somos victoriosos.